

DOMINGO VI del TIEMPO ORDINARIO

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Jeremías (17, 5-8)

“Así dice el Señor:

Maldito quien confía en el hombre, y en la carne busca su fuerza, apartando su corazón del Señor. Será como un cardo en la estepa, no verá llegar el bien; habitará la aridez del desierto, tierra salobre e inhóspita.

Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto”.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

(1, 1-2. 3. 4 y 6)

V. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

R. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

V. Dichoso el hombre

*que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.*

R. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

R. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

V. Será como un árbol

*plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.*

R. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

*No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.*

*Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.*

R. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la 1ª carta del apóstol san Pablo a los Corintios (15, 12.16-20)

“Hermanos:

Si anunciamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que dice alguno de vosotros que los muertos no resucitan?

Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y, si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguid con vuestros pecados; y los que murieron con Cristo se han perdido. Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desgraciados.

¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos”.

Palabra de Dios.

Aleluya

Alegraos y saltad de gozo

-dice el Señor-,

porque vuestra recompensa será grande en el cielo

EVANGELIO

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas (6, 17. 20-26)

“En aquel tiempo, bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo:

Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis.

Dichosos vosotros, cuando os odian los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo.

¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre.

¡Ay de los que ahora reís!, porque haréis duelo y lloraréis.

¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas”.

Palabra del Señor.

SI NO CONFIAMOS EN EL SEÑOR
¿VAMOS A CONFIAR EN EL HOMBRE?

Ni Jeremías ni el Salmista ni Pablo ni Jesús se andan con medias tintas. Ya lo sabemos por otras lecturas dominicales, pero hoy la coincidencia en la disyuntiva es sorprendente. Esto puede chocar con la voluntad salvífica universal de Dios, pero no olvidemos que una cosa es lo que Dios quiere y hace y otra muy distinta cómo nos lo han presentado los distintos escritores inspirados desde su propia idiosincrasia. Dios es Uno; los hombres muchos.

Comencemos con la **1ª Lectura**. No habla el profeta, sino *‘así dice el Señor’*, habla Él, es Su Palabra. Y habla de *‘maldito’*, algo inconcebible en cristiano, aunque normal en un judío del s. 6º antes de Cristo. Habla un humano y según *‘la carne’*, de tejas abajo, aunque lo opongá en boca de Dios. Quien así *‘confía’* no solo es un tontorrón, al fiarse de alguien limitado e inseguro, sino que es *‘maldito’*; hoy diríamos no tiene perdón de Dios. Y las imágenes comparativas son maravillosas: un cardo en la estepa, una vida en la aridez del desierto ¿Entendido? **Jesús** dirá que hay que ser *‘astutos como serpientes y sencillos como palomas’*. Que no te engañen. *‘Confía sólo en el Señor’*, en el Absoluto, en el que es la Verdad. Serás un árbol de hoja perenne y frutos abundantes durante todo el año. El contraste de las imágenes es una efímera sombra de la realidad.

Pablo, en la **2ª lectura**, nos ofrece el fundamento de nuestra Fe, de nuestra confianza en el Señor Jesús; que no es un muerto o momia conservada en un museo de antigüedades llamado Iglesia, sino un individuo vivo, Resucitado. **Fe**, que sería una quimera y los creyentes los más *‘necios’* de este mundo, *‘si lo muertos no resucitan’*, no siguen viviendo de modo distinto, la misma vida que han tenido siempre., seríamos los hombres más *‘desgraciados’*. El término es muy fuerte como para aplicárnoslo unos a otros con ligereza. Los que creemos vivamos nuestra Fe.

Y llega **Jesús** en la perícopa del **evangelio** de hoy y se nos dice que, después de *‘bajar del monte... se paró en un llano’*, y se sirve de la antítesis *‘felices’* y *‘desgraciados’* para aclarar su sentido a *‘discípulos y pueblo’*, a *‘judíos’* incluso de Jerusalén, y a gentiles *‘de Tiro y Sidón’*, donde había predicado y obrado. Lucas presenta las ocho bienaventuranzas de Mateo y Marcos en 4 bienaventuranzas y 4 malaventuranzas. Varía la presentación, no el contenido, pues a los ojos del Padre todos son *‘bienaventurados’*, pues no se hizo Jesús no para los *‘sanos’*, sino para los *‘enfermos’*. Dirige su Palabra a judíos y gentiles usando su propio lenguaje para hacerse entender. Lo perfeccionara en su momento, cuando aclare que *‘no he venido a abolir la Ley ni los Profetas, sino a llenarles de plenitud’*.

Concluyo con el Salmista: *‘Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor’*.

Epi